

ARCHDIOCESE OF CHICAGO



Human Dignity and Solidarity—Pastoral Migratoria Nacional

ROSARIO CUARESIMAL

Caminamos con María y Jesús por nuestro desierto



En estos tiempos difíciles que vivimos, tenemos la certeza de que el Señor Jesús, que pasó hambre, sed, incertidumbre y tentación en el desierto, comprende nuestro dolor, nuestra hambre y sed, nuestras incertidumbres y tentaciones, y nos acompaña en este caminar.

Nos unimos a todos nuestros hermanos migrantes: los que llevan en este país muchos años, y los que han ido llegando en estos meses movidos por la necesidad económica, por políticas injustas y opresivas, o por guerras. Nos une a todos María, la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, que vivió en su propia vida las angustias del exilio, los cambios, y la incertidumbre por la vida y el misterio de su Hijo. Ella permaneció fuerte y fiel, y nos invita a todos a hacer lo mismo.

MISTERIOS DOLOROSOS DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Primer misterio: La Oración de Jesús en el Huerto

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Siéntese aquí mientras voy a orar”. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”» (Mt 26, 36-39).

«Este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio y en el último combate de su agonía» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2.849)

En este misterio contemplamos la angustia de Jesús y su disposición a seguir adelante pese a todo. Nos unimos en oración a quienes se enfrentan a la decisión de salir de su país afrontando graves peligros e incluso la muerte. Recordamos nuestra propia angustia en momentos en que tenemos que emprender caminos de migración o decisiones difíciles, acompañamos a Jesús en su momento y nos ponemos en manos de Dios, con la confianza de que eso nos dará la victoria.

Padre nuestro...

Ave María...

Gloria...

Segundo misterio: La flagelación

«Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: “Salve, Rey de los judíos”. Y le daban bofetadas» (Jn 19,1-3).

«Los padecimientos de Jesús han tomado un forma histórica concreta por el hecho de haber sido “reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas” (Mc 8, 31), que lo “entregaron a los gentiles, para burlarse de él, azotarlo y crucificarle” (Mt, 20, 19)» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 572).

En este misterio contemplamos el rechazo a Jesús, los golpes que recibe de quienes están a su alrededor, las burlas y las reprobaciones. Nos unimos a todos los migrantes que tienen que sufrir frecuentemente el rechazo y la discriminación de quienes están a su alrededor, tanto de quienes tienen autoridad, como de quienes sienten resentimiento porque perciben que reciben privilegios que ellos no han tenido. Y también por los golpes de discriminación y rechazo de los que llegaron ya hace más tiempo y sufren el desprecio por su lengua, cultura o educación. Nos unimos al Cristo sufriente entregado, con la confianza de que ese saludo, “Salve, Rey”, es en realidad, la verdad de Dios, que nos da la dignidad de “profetas, sacerdotes y reyes”.

Padre nuestro...

Dios te salve...

Gloria...

Tercer misterio: La coronación de espinas

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: “Salve, Rey de los judíos”». (Mt 27, 27-29)

«El amor hasta el extremo es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 616).

¡Estamos coronados, como Cristo! Ese amor que nos ha conocido y amado nos da la seguridad de llegar a la gloria con Él. Nos unimos en este misterio a los muchos migrantes que sienten su dignidad pisoteada, que ven, o temen nuevas y más graves leyes injustas. A los hijos de migrantes que quizá, por asimilarse a la cultura dominante, se sienten avergonzados de su cultura. Tenemos la confianza de que el Rey de Reyes nos mira con amor infinito, que nos eleva hacia Él, que nos da la gloria de ser hijos de Dios y hermanos suyos.

Padre nuestro...

Dios te salve...

Gloria...

Cuarto misterio: Jesús con la cruz

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la “Calavera”» (Mc 15, 21-22).

«Al aceptar en su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre, acepta su muerte como redentora para “llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero” (1P 2, 24)» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 612).

Nos unimos en este misterio al camino doloroso de Jesús. Damos gracias por todos los que han sido y son cirineos de los migrantes: quienes han acompañado, sostenido y defendido a migrantes y refugiados. Quienes han luchado por leyes más justas. Quienes, con la mano tendida, han salido al encuentro de los migrantes de antes y los muchos refugiados recién llegados de Nicaragua, Ucrania, Afganistán, Venezuela, Ecuador, Cuba y otros muchos países. Oramos para tener la fuerza de ser también nosotros cirineos y acompañar, sostener y ayudar a llevar la cruz de muchos en su camino.

Padre nuestro...

Dios te salve...

Gloria...

Quinto misterio: La crucifixión y muerte de Jesús

«Llegados al lugar llamado “La Calavera”, le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”... Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo: “Padre, en tus manos pongo mis espíritu” y, dicho esto, expiró» (Lc 23, 33-46).

«“Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras” (1Cor 15, 3)»
(*Catecismo de la Iglesia Católica*, 619).

Recordamos en este misterio a quienes han perdido la vida tratando de llegar a este país, en el desierto o en el mar. Sabemos que Dios recibe su muerte y que, misteriosamente, puede hacer que brote nueva vida de la muerte. Ponemos en manos de Dios todas nuestras pequeñas o grandes muertes diarias, el esfuerzo y la herida de la migración, confiando en la fuerza de la Resurrección que nos trae nueva vida, y vida abundante.

Padre nuestro...

Dios te salve...

Gloria...

Concluimos nuestra oración pidiendo al Señor la paz que solo Él puede darnos, Cristo, que derribó los muros que nos separaban por su Cruz y Resurrección.

¡Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven!

Preparado por Carmen Aguinaco

